

Ética de Aristóteles

LA FELICIDAD, FIN ULTIMO DE LA PERSONA

Introducción

Estos apuntes, están principalmente centrados, en el libro, que Aristóteles escribe a su hijo Nicómaco.

Aristóteles es el creador de la disciplina filosófica de la ética, más aun que Sócrates y Platón. Le dedicó varias obras, entre las que se destaca por densidad y profundidad la “Ética a Nicómaco”. Lejos de proponer un bien trascendente, como había hecho Platón, Aristóteles intenta esclarecer los fines inmanentes a las acciones humanas, con vistas a ordenarlos y a subordinarlos al fin supremo de una felicidad a la medida del hombre, alcanzable en el mundo de la vida general.

Aristóteles en sus investigaciones, supera el exagerado intelectualismo moral que parte de Sócrates, al resaltar el lazo existente entre la inteligencia y los aspectos no intelectuales de la conducta, como la pasión y la fuerza de voluntad.

El fin o el término de un movimiento es para Aristóteles lo mismo que el bien particular, alcanzando por eso que se mueve: es el cumplimiento de una inclinación (o apetito) natural. Y en los entes dotados de sensibilidad, este logro del fin o del bien particular se traduce en placer; y en los entes dotados de razón, en felicidad.

Ahora bien, es claro que existe un acto querido por sí (práctico) y que tenga, además, la virtud de que por ser él, sean queridos todos los otros actos, tal acto representa, entonces, un fin último y el bien absoluto de la vida racional, y así, el logro de este fin consistirá en la felicidad.

Suponiendo que exista tal fin último, que unifica todos los fines relativos, la misión de la ética es determinarlo y mostrar como se puede alcanzar.

En el hombre también habrá un fin, no externo, sino interno a su ser que lo haga plenamente hombre, la inteligencia por el cual los humanos nos hacemos inteligibles, para que entendamos el mundo humano, natural y sobrenatural (divino); así la inteligencia por la que no son cosas del universo,

sino habitantes de él. Así pues, la inteligencia es la potencia, que hace diferentes a los hombres de todos los otros entes animados, el ejercicio y perfeccionamiento de esta potencia dará lugar a su virtud propia, y también su "felicidad perfecta".

La parte de la razón obedece a la parte de los hábitos convenientes (virtudes), ya sea respecto a nuestra propia armonía y equilibrio, como son la fortaleza de ánimo y la templanza. Con respecto al equilibrio y la armonía con nuestros semejantes como lo es esencialmente la justicia. Estas virtudes que Aristóteles llama ética y política, se puede sintetizar en una sola palabra: Prudencia, que es la sabiduría práctica por la que el hombre se maneja sabio y justamente respecto de sí mismo, y de sus semejantes.

Ética de Aristóteles

Las obras de Aristóteles se dividen en dos grupos: obras exotéricas, diálogos en su mayoría, dirigidas al gran público, y obras pedagógicas, que eran resúmenes de las lecciones dadas en el Liceo. De las obras del primer público sólo se han conservado fragmentos, mientras que de las segundas queda casi todo (al contrario que Platón), lo cual explica en alguna medida el estilo árido y de escaso valor literario de la mayoría de los textos aristotélicos que conocemos.

También Aristóteles escribió dos obras sobre ética: La primera que alude a su hijo Nicómaco, la cual consta de diez libros "**Ética a Nicómaco**", y la segunda, "**Ética a Eudemo**" la cual consta de cuatro libros, Eudemo era un discípulo.

El Bien y el Fin

Aristóteles, contrapuesto una vez más a Platón, niega la trascendencia de un **Bien** en sí o de la forma universal del bien.

Bien, como ser, es una palabra polívoca: el bien se dice de muchas maneras... nadie busca el bien en sí, sino su propio bien. Según el ser, así el bien propio de cada ser está determinado por las posibilidades de su naturaleza.

Llegar a ese bien es justamente el sentido de la actividad de cada ser, pues el **Bien y Fin** (telos) coinciden. Según el filósofo, toda actividad humana tiende hacia algún fin.

Ejemplo:

El fin de la actividad de un zapatero es producir un zapato bien hecho; el

fin de la medicina es procurar o restablecer la salud del enfermo.
Vemos así que los fines no son idénticos ya que dependen de la actividad que se lleve a cabo para obtenerlos.

Praxis y Poiésis

Aristóteles distingue entre la **Praxis**, que es una acción inmanente que lleva en si misma su propio fin y la **Poiésis**, que es la producción de una obra exterior al sujeto (agente) que la realiza. Toda tarea, toda investigación y del mismo modo toda elección tiende hacia algún fin o bien; por esto se ha dicho con razón que el bien es aquello a que tiende todas las cosas. (Dice Aristóteles en la Etica a Nicómaco).

Por ejemplo:

El fin de la acción de construir una estatua no es la propia producción de la estatua, sino la estatua misma. Pero ésta, además, tiene un fin para lo cual la estatua misma es un medio: conmemorar un hecho, alabar a un Dios...

Así, vemos que unos fines se subordinan a otros, existiendo una jerarquía entre ellos y en las actividades que los producen. Por lo tanto, habrá que determinar cual es ese fin último del hombre al que estarán subordinados los otros fines. Habrá que buscar un fin que ya no sea medio para ningún otro fin.

Aristóteles insiste en el carácter intencional (la tendencia a un fin) de la vida humana. La cuestión del sentido de lo que hacemos y de lo que nos pasa es universal:

"Todos tenemos la necesidad de encontrar un sentido".

Una conducta o situación carente de sentido (sin un porqué, sin finalidad) es absurda e insostenible. La acción tiene forma intencional:

"En cada acción nos proponemos algo".

Ahora bien, los propósitos están relacionados entre sí, jerárquicamente, se subordinan unos a otros.

Por ejemplo:

El fin de poner el despertador es venir a clases, el fin de venir a clases es aprender, el fin de aprender es ¿Aprobar?, ¿Madurar?, ¿Ser culto?, ¿Trabajar?... Y así sucesivamente:

¿Para qué ser culto?, ¿Para qué trabajar?, Hay fines más importantes que otros, a los cuales estos se subordinan, lo que se ve sobre todo en caso de conflicto entre propósitos.

A veces queremos o nos proponemos cosas contradictorias: ser justos y llevarnos bien con todo el mundo, el placer y la fidelidad, etc. donde se plantea la exigencia de establecer un orden de los fines... Pues bien, según Aristóteles, para que este orden en las cosas de la vida sea completo, ha de haber un fin final (vale la redundancia) algo que queremos por si mismo y a lo cual debe ordenarse y subordinarse todo lo demás.

Si, por el contrario, todo se hiciera con vistas a otra cosa, se actuaría en el vacío; la vida considerada como una unidad careciera de sentido, por lo mismo que carecería de orden.

"Aristóteles presupone la unidad del fin y del bien, no llegando a considerar en ningún momento la posibilidad de un conflicto entre los fines morales. Además, su teleologismo identifica el fin al que algo tiende con el bien, ya que el bien de algo es llevar a buen termino el fin que tiene que cumplir, la realización de su esencia y de sus potencialidades".

Tiene que haber un fin último, querido por si mismo y que sea el fundamento de todos los demás. Si esto no sucediera, y los fines siempre fueran medios para otros fines, y así hasta el infinito, nos encontraríamos con la paradoja de que los fines, son fines de nada, lo cual les haría absurdos e innecesarios (ineficaces). Y como, de hecho, hay fines, por lo tanto, debe haber uno que sea fin en sí mismo y no sea medio para ningún otro.

La Felicidad

Este fin último o bien es "**La Felicidad**" (eudaimonía) y por eso, se dice que la ética aristotélica es eudomonista, porque considera que el **fin (bien) último que persigue el hombre es la felicidad.**

Para unos, la felicidad se alcanza con **riquezas**; para otros con **honores y fama**; otros muchos creen obtenerla a través del **placer.**

Sin embargo, dice Aristóteles, todo esto no son mas que **bienes externos** que no son perseguidos por si mismo, sino4por ser medios para alcanzar la

felicidad. Es esta la única que se basta a sí misma para ser: es autárquica y perfecta. Los demás bienes externos se buscan porque pueden acercarnos más a la felicidad, aunque su posesión no implica que seamos felices.

Tampoco esto significa que el bien sea trascendente al hombre; es decir, que se trate de un Bien en sí, separado de todo los bienes particulares. Aristóteles rechazara la concepción platónica del Bien, aquella que ignora que solo es posible realizar el bien en situaciones concretas y particulares, y nunca iguales.

"No es la salud lo que considera él medico, sino la salud del hombre y, acaso mejor, la salud de tal hombre, porque es al individuo a quien cura."

Por lo tanto, pese a que no haya un acuerdo entre los hombres acerca de que proporciona la felicidad como bien último del hombre, la ética ha de dedicarse a dilucidar que clases de bienes hay.

Según Aristóteles, podemos dividirlos en tres tipos:

- **Bienes externos:** riqueza, honores, fama poder...
- **Bienes del cuerpo:** salud, placer, integridad...
- **Bienes del alma:** la contemplación, la sabiduría...

No por poseer riquezas garantizamos nuestra felicidad. Tampoco solamente la consecución del placer nos hace felices. Normalmente necesitamos algo más para serlo y en eso nos distinguimos de los animales. Aunque estos bienes particulares no bastan, sin embargo, ayudan.

En esto Aristóteles mantiene una postura moral bastante desmitificada y realista; el bien no puede ser algo ilusorio e inalcanzable. Sin ciertos bienes externos (salud, riquezas, etc.) la felicidad será casi imposible de alcanzar.

Entonces ¿En qué consiste la felicidad?

Si es el bien supremo, aquel que ya no es medio para ningún otro fin, habrá que determinar en que consiste el bien para cada ser.

El bien es el acto (energía) propio de cada ser, es decir; aquel que viene determinado por su propia esencia o naturaleza. Y puesto que la naturaleza del hombre viene determinada por la función específica de su alma, el

pensamiento, la felicidad consistirá fundamentalmente en un bien del alma:
La contemplación.

El mayor bien, para un hombre será el pleno desarrollo de aquello que le es más esencial: **La inteligencia**; que es la actividad contemplativa.

Será la virtud de la **Sabiduría** la que le procure al hombre la verdadera facilidad aunque debe conjugarla con otras virtudes y con los bienes externos.

Bien Supremo

Pues bien, ¿cuál ha de ser el fin o bien supremo? Todo el mundo está de acuerdo que es "**La Felicidad**". Lo que se quiere absolutamente por sí mismo y ya no se quiere por otra cosa, es impostergable e insubordinable, es la felicidad (felicidad se dice en griego eudaimon, razón por la que la posición ética de Aristóteles se conoce como eudemonismo).

Hay quienes ponen la felicidad en alguna de estas tres cosas: riquezas, honores (fama) y placer.

Aristóteles mostrará que estos no son verdaderos caminos a la felicidad. Porque no pueden ser buscados o queridos por sí mismos. Las riquezas no pueden ser queridas por sí mismas, ya que son un instrumento, un medio.

Aristóteles lo dice de un modo afortunado:

"Las riquezas no tienen ningún valor sino se comparten con los amigos..."

Lo mejor de las riquezas es que sirven para ser generosos. En cuanto a los honores (el reconocimiento de los demás, que no es el amor y la amistad, sino algo más exterior y más público), no vale de nada si no van unidos al mérito, de lo valioso. Quien busca el reconocimiento ajeno por encima de todo, lo más fácil es que no tenga tiempo para hacerse digno del mismo.

Igualmente, el placer es como un adorno del bien, algo que se sobreañade como un premio o como una corona al bien: pero si se separa de este y se busca por encima de mismo, entonces se convierte en algo indigno. Pues bien, si algo que no es o no debe ser más que un medio o algo superfluo (como riquezas, honores, etc.) es buscado como lo fundamental, entonces la conducta está mal ordenada, y de una conducta, así no puede seguirse la felicidad.

Entonces, ¿qué ha de conducir a la felicidad? Solo cabe responder a la pregunta y acabar con la disputa sobre qué da la felicidad, si se

determina cual es la actividad propia del hombre en cuanto hombre (no en cuanto ser vivo, o en todo lo pintor que, o en todo lo español que), porque para Aristóteles la felicidad tiene que ser el resultado del correcto desempeño de lo que es propio. La excelencia o perfección de la actividad de cada cosa se dice en griego arcaico Areté, que fue traducido por virtud.

La Razón

Ahora bien, lo propio del hombre es, la razón, la inteligencia, como se dice en su definición esencial: **el animal racional**. Así pues, el hombre será feliz si se determina con virtud, es decir, con excelencia, conforme a la razón. Tenemos así que en Aristóteles el estudio de la felicidad se convierte en el estudio de la virtud del hombre, es decir, de lo que le corresponde en tanto es racional.

Ahora bien, la idea de vivir conforme a la razón puede entenderse de dos maneras:

1. Vivir guiado o gobernado por la razón.
2. Vivir dedicado a la razón.

Aristóteles distingue entre dos clases de virtudes, de acuerdo con las funciones del alma: racionales o irracionales.

"La virtud se manifiesta en un doble aspecto: uno intelectual, otro moral; la virtud intelectual proviene en su mayor parte de la instrucción o educación..., mientras que la virtud moral es hija de los buenos hábitos; De aquí que, gracias a un leve cambio, de la palabra costumbre (ethos), viene moral, ética". (Ibid., 1103, b.)

Conforme a estos dos sentidos de la idea de vivir de acuerdo a la razón, habrá que hablar de dos tipos de virtudes:

- **Las virtudes éticas:** son adquirido a través de la costumbre o el hábito y consiste, fundamentalmente, en el dominio de la parte irracional del alma (sensitiva) y regular las relaciones entre los hombres.
Las virtudes éticas más importantes son: la fortaleza, la templanza, la justicia. Que son las que resultan de aplicar la razón a la vida, de conducirse en la vida7razonablemente.

- **Las virtudes dianoéticas (inteligencia):** corresponde con la parte racional del hombre, siendo, por ello propias de los intelectos (nous), o de los pensamientos (nóesis). Su origen no es innato. Sino que deben ser aprendidas a través de la educación o la enseñanza.

Las principales virtudes dianoéticas son la inteligencia (sabiduría) y la prudencia. Que son las que se refieren a la vida de dedicación a la razón (virtudes intelectuales).

La virtud como hábito o disposición del alma.

La virtud no es innata al hombre, como son las pasiones, instintos o tendencias. Si fueran propias de nuestra naturaleza, todos seríamos virtuosos por el solo hecho de ser hombre, y esto, desde luego, no ocurre. Pero aunque no es un don de la naturaleza, la virtud tampoco es una ciencia, como sostenían los socráticos y Platón. No por conocer que es el bien o que es la justicia somos buenos o justos. No realizamos la templanza por el solo hecho de tener conocimiento sobre que sea ella.

La virtud implica **voluntad**, obrar a sabiendas, con conciencia. No pertenece ésta solo al orden del logos. Sino también es inevitablemente al ethos, la costumbre y el hábito.

Las virtudes se adquieren a través de la **costumbre**, y el ejercicio es el **hábito**. Nos acostumbramos a algo cuando repetidamente lo hacemos de tal manera que se convierte en un hábito de nuestra conducta. No podremos ser justos sólo conociendo que es la justicia. Debemos ejercitarlas y practicarla hasta convertirla en un hábito en nuestro comportamiento. Únicamente practicando la justicia, se puede llegar a serlo.

Estos dos tipos de virtudes apuntan a dos tipos de vidas:

- La ética: se refieren al modo de vida del hombre activo, que conduce su vida con prudencia (phrónesis).
- Las dianoéticas: se refieren al ideal de vida del hombre contemplativo.

Aristóteles da pie a considerar estos dos modos de vida como alternativos y sostienen que la vida contemplativa es un ideal superior, pero de hecho le dedica mucha mayor atención a la vida activa.

La definición que da Aristóteles de la virtud es en efecto una definición de la virtud ética.

La Virtud como Término Medio

La virtud implica una cierta medida, un cierto orden entre el exceso y el defecto. Aristóteles intenta objetivar la virtud: ésta ha de situarse en un término entre **dos vicios**, uno por exceso y otro por defecto.

Así, el **valor** es un medio entre la cobardía, la temeridad y **la generosidad** será el justo medio entre la prodigalidad (exceso) y la avaricia (defecto).

La virtud introduce el equilibrio, la medida y no la mediocridad. Pero, el justo medio se define como hay una medida impersonal para cada situación, cada hombre debe ser juez tal y como lo haría siempre un hombre sabio y prudente.

"La virtud es una disposición adquirida de la voluntad, consiste en un justo medio relativo a nosotros, el cual esta determinado por la regulación recta tal y como lo determinaría el hombre prudente"

Aristóteles hace un recurso a la autoridad del **"hombre prudente"** porque sabe que ninguna definición universal y general de la moralidad abarcará todo los casos concretos y particulares. No es posible, con una formula, prever la acción moral óptima en cada caso.

Solo la experiencia de los hombres y su inteligencia prudente podrán determinar en cada caso la opción moral adecuada.

La virtud ética es una disposición adquirida de la voluntad, consistente en un justo punto medio relativo a nosotros, determinado por la recta razón y tal como lo concretaría el hombre prudente.

La disposición adquirida de la voluntad, quiere decir que no es un don de la naturaleza, no brota espontáneamente de ella, sino que es preciso adquirirla por la repetición de acto, mediante el esfuerzo y la perseverancia.

La virtud arraiga, al convertirse en hábito el acto virtuoso emana con mas naturalidad, se convierte en una disposición, así consiste el justo punto medio relativo a nosotros determinado por la recta razón. Este punto medio es un punto óptimo entre dos extremos viciosos. Este punto medio no es absoluto, ni igual para todos, sino relativo a nosotros y a la situación que se presente; su determinación es una cuestión de tacto o prudencia. Será la

prudencia lo que aconseje en cada caso sobre qué es lo más conveniente.

Las pasiones son la materia de esta métrica, pasiones que implican más o menos y que se extreman en parejas: temor y audacia, deseo y aversión, etc. Aquí se contiene el viejo ideal de que en el medio está la virtud, un ideal de moderación que puede ponerse en relación con la proporcionalidad y el equilibrio del canon artístico griego, con el ejemplo de la salud del cuerpo, que paga todo exceso, y con la opinión común de que hay una manera de ser bueno y mil de ser malo. Como se ve, la función de la razón esta regulada por la pasión. Esta es la clave de la felicidad (La razón no tiene por misión erradicar la pasión, como defenderán los estoicos más tarde, sino regularla).

Tal como lo concretaría el hombre prudente. Con esta frase Aristóteles conoce que ningún sistema moral, ninguna filosofía puede sustituir al consejo del hombre prudente, es decir, de un amigo prudente cuyo consejo venga precedido por el conocimiento de la circunstancia "siempre nueva" a la que se aplica.

La ética no es una ciencia exacta y se decide enteramente en el momento de su aplicación, de modo que la ética no puede sustituir a la conciencia singular ante el caso concreto. No es suficiente el conocimiento moral para llevarlo a cabo.

La moralidad no pertenece sólo al orden del logos, sino también a la pasión (pathos) y al carácter (ethos).

Por lo tanto, Aristóteles no propone, como hace Platón en "**La República**", una clasificación de las virtudes fundadas en la distinción de las partes del alma. Cada virtud esta definida a partir de un cierto tipo de situación (el peligro para el valor, la riqueza para la libertad, el placer para la templanza, etc.).

La virtud ética sólo existe en la situación (lo cual permite a Aristóteles negar a Dios que sea virtuoso). Y al no ser sistematizables las situaciones, la ética de Aristóteles se ofrece en este punto de las virtudes éticas como una ética descriptiva: Describe dos tipos de hombres virtuosos.

La Virtud Moral

Templanza: es el término medio el libertinaje y la insensible. Consiste en la virtud de la moderación frentes a los placeres y penalidades.

La fortaleza: es el término medio entre el miedo y la audacia. (Ética Nic. 1115a).

La generosidad: es un término medio en relación con el uso y posesión de los bienes. La prodigalidad es su exceso y la avaricia su defecto.

La Justicia

La justicia consiste en dar a cada uno lo que es debido.

La virtud ética más importante es la **Justicia**, pues en ella el individuo busca no sólo el bien propio sino también el de los demás.

El hombre más perfecto no es el que emplea su virtud sólo en sí mismo, sino como la virtud es íntegra, y su contrario, la injusticia, no como una parte del vicio, sino el vicio entero.

La justicia se concreta en la obediencia a las leyes democráticas y en considerar a los ciudadanos libres como iguales. La virtud de la justicia apunta ya a la política como ámbito necesario para la realización plena. Como complemento de la justicia señala a Aristóteles la virtud de la equidad, que consiste en la aplicación prudente de la ley, es decir, en la reconsideración de la ley a la luz del caso.

La ley tiene un carácter universal y no puede prever ni determinar en concreto todos los casos particulares. Por eso es necesaria la equidad. En cierto modo, lo equitativo está por encima de lo justo (sí lo justo es meramente lo que se atiene a la ley).

La ética de Aristóteles en relación con el intelectualismo griego.

El intelectualismo, se caracteriza de la ética griega por la consideración socrática del mal como ignorancia y el proyecto platónico de dictadura filosófica.

Aristóteles, si bien cree que la virtud consiste en ser racional y alguna vez declara la vida contemplativa como la más alta, mitiga el intelectualismo griego. En primer lugar, por el motivo de que distingue entre razón teórica (la de la ciencia y la filosofía) y la razón práctica (phrónesis). No basta con tener ciencia (en el sentido teórico) para obrar bien, sino que es preciso el conocimiento práctico, el cual no se adquiere en los libros, ni pensando, sino en la experiencia de la vida.

Por eso la ética como saber no es una ciencia que pueda sustituir a la propia conciencia moral en la situación concreta. En segundo lugar, en el análisis del acto voluntario, que es el acto relevante desde el punto de vista moral, Aristóteles tiene en cuenta varios aspectos no intelectualistas.

Acto Voluntario:

- Conocimiento del fin (saber qué hay que hacer).
- Voluntad de alcanzarlo (querer hacerlo).
- Deliberación y elección del medio (elegir cuándo y como).
- Firmeza al obrar (resolución o perseverancia) (fuerza de voluntad.)

La voluntad de alcanzar el fin y la firmeza al obrar no es reducible al conocimiento, ni determinables enteramente por éste, sino que brotan de la voluntad como distinta de la inteligencia.

Hay dos clases de justicia:

La Justicia Distributiva: que consiste en distribuir las ventajas que corresponden a cada miembro de una sociedad, según su mérito.

La Justicia Conmutativa: que restaura la igualdad perdida, dañada o violada. A través de una retribución o reparación regulada por un contrato.

Resumen

En la ética a Nicómaco, en el análisis de la relación del carácter y la inteligencia con la felicidad, Aristóteles distingue dos tipos de virtudes, moral e intelectual, la primera es una expresión del carácter producidos por los hábitos que reflejan opciones repetidas, la cual siempre es el punto medio entre los dos extremos menos deseables. Al contrario de la primera, las virtudes intelectuales no están sujetas a las doctrinas del punto medio.

La ética es una praxis íntima, personal, y la política es la coordinación de muchas acciones, por lo tanto, gira en torno de las leyes e instituciones creadas para elaborar y administrar las leyes.

El bien y fin son queridos por si mismos y además son los fundamentos de la felicidad la cual persigue el hombre. Los tipos de felicidad se pueden alcanzar con riquezas, honores y fama, otros creen que se pueden obtener a través del placer. Sin embargo, estos solo son bienes externos que no son perseguidos por si mismos, sino solo para alcanzar la felicidad.

El bien supremo está determinado por el acto de cada ser, por lo tanto, lo más esencial es la inteligencia que es la actividad contemplativa. Ahora bien el acuerdo sobre el bien supremo parece referirse solo al nombre,

pues la felicidad consiste en cosas muy diversas, de modo que no hay camino por el cual se puede conducir a la felicidad.

La virtud es una disposición adquirida por la voluntad, consiste en el justo punto medio relativo a nosotros, determinado por la recta razón y tal como lo concretaría el hombre prudente, por lo tanto, la voluntad no es un don de la naturaleza sino es adquirida por la repetición del acto, mediante el esfuerzo y la perseverancia.

Aristóteles creía que la libertad de elección del individuo hacía imposible un análisis preciso y completo de las cuestiones humanas, con lo que las ciencias prácticas como la política o la ética, se llamaban ciencia sólo por cortesía y analogía.

Las limitaciones inherentes a las ciencias prácticas que quedan aclaradas en los conceptos aristotélicos de una naturaleza humana. La naturaleza humana implica que para todo existe una capacidad para formar hábitos, estos son formados por un individuo en concreto y dependen de la cultura y de las opciones personales repetidas de ese individuo. Todos los seres humanos anhelan la felicidad, es decir, una realización activa y comprometida de sus capacidades innatas, aunque este objetivo puede ser alcanzado por muchos otros caminos.

En “La Política”, de Aristóteles es posible encontrar muchas formas para la asociación humana, pero sólo dependerá de las circunstancias como por ejemplo los recursos naturales, la industria, etc. por lo tanto, la política no es un estudio de los estados ideales en forma abstracta, sino más bien un examen del modo en que los ideales, las leyes, las costumbres y las propiedades se interrelacionan en los casos reales.

Prof. Alvaro Yáñez